

DESPEDIDA

Mis doce años y unos meses en la Dirección Ejecutiva de Ecofondo fueron intensos. Ecofondo ha sido, es y probablemente será una experiencia inédita. Desde su nacimiento, hace ya diecisiete años, ha enfrentado enormes retos. Ha tenido que armonizar el ser un fondo y al tiempo una organización de organizaciones, ha tenido que domesticar a un sector estatal más acostumbrado a imponer que a concertar, ha tenido que aclimatar su autonomía con los requerimientos de la Cooperación internacional, sin ceder en sus principios. Sus retos futuros son tal vez más complejos: es la organización ambientalista más extendida en el país, goza de gran credibilidad no solo por el pulcro manejo de los recursos que ha administrado, sino por los resultados que han mostrado los proyectos que ha apoyado y contribuido a orientar. Su prestigio e incidencia han crecido al calor de las campañas de defensa del agua y SALSA – Seguridad, Autonomía y Soberanía Alimentaria -. ¿Cómo administrar ese acumulado histórico y político?

Por otra parte, la crisis ambiental en Colombia y en el mundo se profundiza. El cambio climático es la manifestación más dramática, pero no la única ni la última, de que estamos traspasando el límite de lo que el planeta y el país pueden soportar. Las opciones ambientales asumen cada vez más el carácter de opciones políticas y lo ambiental atraviesa todos los ámbitos de la vida social. ¿Qué papel cumplirá Ecofondo en todo ello?

Asumí la dirección de Ecofondo cuando la entidad atravesaba uno de sus momentos más difíciles y su credibilidad era muy baja. Lo hice convencido de que valía la pena y rápidamente la Junta Directiva de la época, el personal y yo conformamos un sólido equipo y, con el apoyo de la inolvidable Bárbara Karpinsky, lo sacamos adelante. Me retiro en circunstancias también difíciles. La diferencia es que, ahora, estas se relacionan mucho más con las diversas opciones que es posible escoger y menos con las debilidades, aunque estas también existen. Sin embargo, hoy como ayer, las posibilidades de salir adelante dependen fundamentalmente de quienes conforman a Ecofondo.

Estos doce años me permitieron aportar lo mejor de mí. Muchos otros compañeros y compañeras, de las Juntas Directivas, del Equipo Técnico Nacional, de las Unidades Regionales, del Consejo Nacional Asesor, del movimiento ambiental, de otros sectores sociales, aportaron muchísimo, seguramente más que yo. Entre todos construimos una entidad que, como dijera un entrañable amigo, es “un patrimonio público”.

Fue también para mí una experiencia y una escuela inapreciables e inolvidables. El trasegar cotidiano; las reflexiones del Comité de Evaluación y Seguimiento de Proyectos y la Junta Directiva; el contacto y visita a los proyectos que se apoyaron, en menos ocasiones de las que yo hubiera querido, pues las urgencias propias de la Dirección lo impidieron; la relación con los diversos espacios del ambientalismo y el movimiento social, nacional e internacional, en donde conocí e hice amistad con varios de los grandes maestros, pensadores y activistas. Todo ello me ha enriquecido enormemente y siento el deber de pagar esa deuda de gratitud aportando desde otros espacios del diverso mundo de lo ambiental.

Mi agradecimiento con tantas y tantas personas con quienes he trabajado y compartido todos estos años, en y por Ecofondo, es inmenso. Les pido también disculpas si algo que dije o hice les causó molestia. Me retiro con un sentimiento de aprecio hacia todos y todas.

Un gran abrazo,

Rafael